

Índice

Prólogo	8
Introducción	14
Breve historia de la tarjeta postal ilustrada en Segovia (1900-1936)	17
Recorriendo la ciudad	22
Catalogación de las tarjetas postales de este libro	188
Bibliografía	191

Prólogo

Segovia: del viajero al turista

La continua evolución de la sociedad tiene, como todo en la vida, dos caras bien diferenciadas en cuanto a sus aportaciones, pero entre las bondades que conlleva, indudablemente los avances en el transporte y las comunicaciones han sido decisivos en el progreso de la humanidad.

Viene esto a cuento de la presente publicación de Juan Pedro Velasco y la reflexión que produce la contemplación de las postales.

Quienes conocemos y valoramos el patrimonio monumental e histórico de Segovia sabemos que, desde muy antiguo, ha sido fuente inagotable de elogio de su belleza.

Primero fueron los viajeros quienes difundían sus impresiones a través de libros con profusión de descripciones de mayor o menor fortuna literaria, como León Rosmihal de Blatna en el siglo xv, Andrea Navagiero en el xvi o el duque de Saint Simon en el xvii. La Ilustración aportó como novedad la inclusión de la estampa en los libros de viajes. Al menos, el lector no tenía que imaginar los monumentos sino que ya podía visualizar su imagen. Representativa obra, ya en el siglo xix, será *Recuerdos y bellezas de España*, ilustrada por Francisco Javier Parcerisa con una veintena de litografías dedicadas a la ciudad de Segovia.

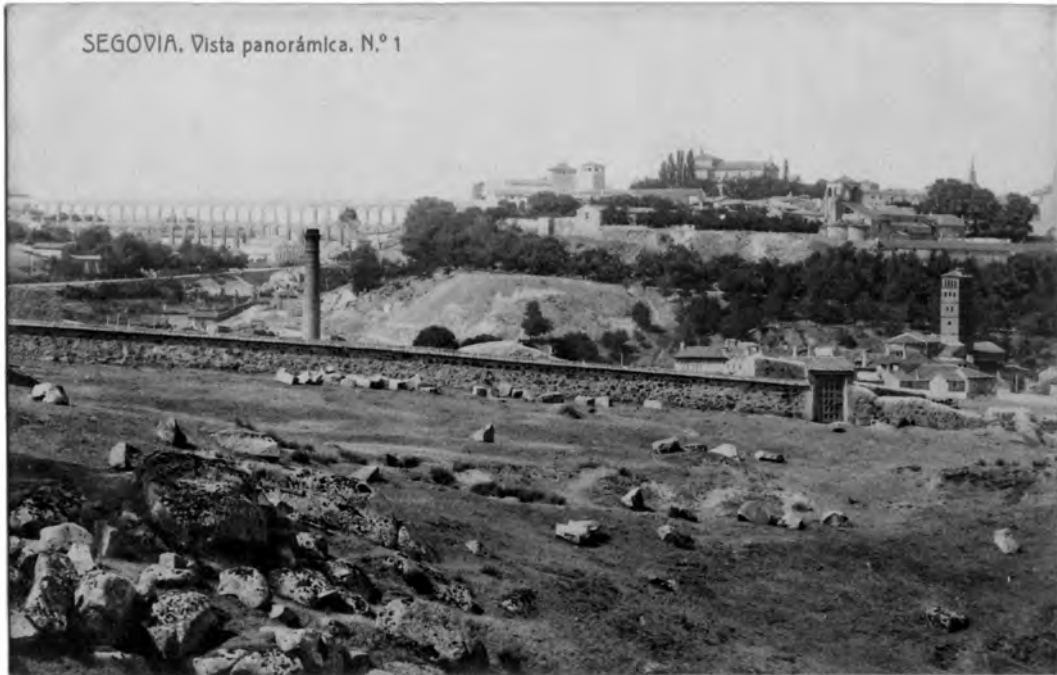
Pero llega el siglo xx y con él un gran impulso en el mundo del viajero. Ya no es un personaje con posibilidades económicas; tampoco un escritor que sabe que es un negocio escribir guías para quienes no pueden viajar. Ahora el viajero cambia su nombre y su modo de ver las cosas: ahora es un turista. Y con el turismo llega ese interés por mostrar a amigos y familiares las bellezas de los lugares que se visitan. Ya no es necesario contar con un dibujante ni un taller de grabados. La fotografía es la solución y el medio para distribuirla por el mundo, el correo. Este será el modo de solventar las crecientes necesidades del, cada vez más, creciente turismo: la tarjeta postal, cuya vida, hoy en decadencia por las facilidades que aporta la telefonía móvil, transcurrió durante todo el siglo xx.

Bienvenido sea este riguroso trabajo que pone de manifiesto, entre otros aspectos, que Segovia mueve a quienes la contemplan a difundir su belleza, compartiendo momentos e impresiones.

Rafael Cantalejo San Frutos

Director de la Real Academia de Historia y Arte
de San Quirce

*Como la corola sobre el cáliz verde veíase el pueblo,
soberbia floración de piedra y sus torres y sus piná-
culos se destacaban perfilándose en el azul intenso y
luminoso del horizonte.*
Pío Baroja, 1902.



Perfil ciudad norte

SEGOVIA, Vista panorámica. N° 2





Perfil ciudad sur

ta general



Introducción

Este libro pretende recrear un recorrido por la Segovia del primer tercio del siglo xx, a través de la tarjeta postal ilustrada. Aspiramos a que el viajero del siglo xxi descubra, en las imágenes captadas por diferentes fotógrafos, cómo el paisaje urbano, en continua transformación, es un escenario cambiante que muta al compás que marcan el tiempo y la concepción social del espacio y el territorio. Transformación urbana que en una Ciudad Patrimonio de la Humanidad como Segovia se intenta minimizar, aunque a veces sea difícil conjugar los cambios.

Nos adentraremos en la ciudad de la mano de un guía especial, Julián María Otero (1888-1930), al que se le pide que nos conduzca «a través de ese frondoso laberinto de historia, cuyo aire saturan los aromas de las mil consejas que florecen en los rosales de la tradición». Julián María publicó en 1915, cuando Europa estaba sumida en la Gran Guerra, su *Itinerario sentimental de la ciudad de Segovia*. En estos años, como recuerda Francisco Otero, el autor alcanzó la más alta cota estética en su visión de la ciudad con una prosa hecha a tórculo, en la que la torre de la catedral es un chopo dorado o mástil del violonchelo del viento. Su prosa, de extrema sensibilidad, nos permitirá conocer una Segovia especial, acompañándole en un recorrido imaginario pero real, junto a un matrimonio de turistas que llega a una estación de ferrocarril provinciana atrapada en el final de un trayecto. Un «Apeadero regio» que en los albores del

siglo xx recibe múltiples visitas de la familia real y la corte de camino a palacio en el Real Sitio de San Ildefonso.

En un mundo en el que prima lo fugaz, la prisa y lo momentáneo, nuestra intención es que el lector descubra la ciudad con calma, recreándose en sus calles y su historia, para ello hacemos nuestras las palabras del cicerone: «Yo quiero entrar en esta Ciudad, como creo que debe entrarse en toda población que se visita por primera vez, a pie, para sentirla desde el primer paso ante la vista y sobre la atención y bajo los pies».



Vistas de Segovia

N.º 43



Alegoría del escudo de Segovia

Breve historia de la tarjeta postal ilustrada en Segovia (1900-1936)

Desde los primeros años, Segovia, por su cercanía a Madrid, su emplazamiento y su tesoro histórico-artístico, ha sido objeto de atención del fenómeno de la postal ilustrada. Las tarjetas seleccionadas abarcan desde los inicios del siglo xx hasta los primeros años de la década de los años 30. Algunas de sus imágenes fueron captadas con anterioridad, pero tienen el mismo valor documental, ya que circularon durante el periodo indicado e incluso en época posterior.

La tarjeta postal nace en Europa con el fin de reducir los costes de envío comercial. En España, la Real Orden de 1871 insta al Ministerio de Hacienda a dictar las necesarias disposiciones para que la Fábrica Nacional del Sello proceda a la confección de tarjetas postales, aunque hasta 1873 no se emiten las primeras. En 1887 se autoriza la emisión de tarjetas por particulares; el tamaño no ha de ser mayor a 14 x 9. Las primeras tarjetas privadas comerciales están inspiradas en el entero postal oficial (piezas postales con la marca de franqueo impresa, no adherida y generalmente sin imagen alguna).

Entre 1890 y 1896 las postales ilustradas con motivo español son escasas. La primera que se conoce impresa en España data de 1892, es de Hauser y Menet (empresa de artes gráficas fundada en Madrid por los suizos Óscar Hauser y Adolfo Menet en 1890). Con posterioridad, en 1897, esta misma casa lanza la serie de tarjetas postales ilustradas denominada «Serie General». Consiste en posta-

Gregorio Barbas Cañas, el fotógrafo asentado en Segovia Juan Moya o la librería religiosa La Concepción.

Los primeros años del siglo xx están considerados la «Edad de Oro de la Tarjeta Postal». Comienza el coleccionismo, se crea una asociación de coleccionistas y se edita la primera revista dedicada a la cartofilia. La postal pasa de ser un vehículo de comunicación a un vehículo cultural mediante el cual conocer ciudades, pueblos, paisajes e incluso costumbres.

Hasta 1905 en el anverso aparece la imagen y un espacio velado para el texto. En el reverso solo se escribe la dirección. Con posterioridad, según Real Decreto de fecha 7 de diciembre de 1905, la trasera se divide para escribir el texto y la dirección, quedando la imagen limpia en la parte delantera.

A partir de entonces el auge de la postal incrementa el número de editores y casas comerciales que mandan imprimir sus propias colecciones: el fotógrafo de la Academia de Artillería, J. Duque, firma diversos clichés; los establecimientos Librería Religiosa del Carmen, La Concepción, Papelería Germán Herranz, Papelería Alonso, Antonio San Martín, impresor y librero o el fotógrafo Eustaquio Treviño...

Aparecen interesantes colecciones dedicadas a Segovia como la de la fototipia catalana Thomas (José Thomas Bigas), que lanza una serie general numerada (números 250 a 285 dedicados a Segovia). Igualmente el editor francés Levy Fils et Cie, bajo las iniciales de Lucien Levy «LL», edita una serie anotada del 1 al 45 (algunas de ellas también coloreadas). Otras postales muy atractivas y raras son las francesas BP, TH. CIRAN, VORS Editeur o Imp. A. Norgeu con iconografía segoviana.

Con el inicio de la Primera Guerra Mundial (1914-1918) y hasta el final de la Guerra Civil española (1936-1939) decae el interés por



Entero postal 10 cts. Alfonso XIII

la postal. No obstante, siguen las tiradas, tanto en papel fotográfico como tintadas en azul y sepia.

Destacamos en estos años las postales editadas por la casa barcelonesa ROISIN (Lucien Roisin Bernard) que reproduce sus clichés y los de otros fotógrafos editando una colección con 30 vistas de Segovia; Heliotipia Artística Española (HAE); la firma Loty (acrónimo de Concepción López y Charles Alberty), con fotografías del portugués António Passaporte; G. H. Alsina; P. Esperón o la editorial madrileña GRAFOS, que lanza una colección numerada de 80 postales.

La Junta de Turismo de Segovia imprime una serie coloreada de propaganda de 8 postales sencillas y una doble.

Para finalizar este breve resumen, cabe destacar las postales de la Hispanic Society of America Postcard Collection (1921-1928) del fotógrafo norteamericano Edward Manuel Newman, y las 48 tarjetas de bella factura pictoralista, «Rincones Segovianos», de Jesús



Dorsos tarjetas, reverso sin dividir y dividido

Unturbe (pintor y fotógrafo nacido en Segovia en 1895).

Con posterioridad comienzan a circular las postales denominadas comúnmente «de brillo», por lo general postales en blanco y negro y algunas coloreadas con anilinas. En los años cincuenta aumentan considerablemente las colecciones y editoriales. Son los años que se han dado en denominar de «esplendor de la tarjeta postal».